

HUGO GARCÍA SALVATTECCI

**INTRODUCCIÓN AL ESPACIO-TIEMPO-HISTÓRICO**



**Nota:** Está expresamente prohibida la reproducción total o parcial del presente ensayo sin expresa autorización del autor.

El presente año celebramos el centenario de la fundación del APRA – Alianza Popular Revolucionaria Americana – que, como su nombre lo indica es un movimiento que, por su propia naturaleza, es continental. Sin este carácter continental, se perdería toda la razón de ser del APRA. Posteriormente, se fundó el Partido Aprista Peruano, PAP; que es la filial en el Perú del APRA que es y sólo puede ser un movimiento continental.

No es una fecha que se puede pasar por alto, y debe llevarnos a una profunda reflexión, lo que está completamente al margen de las ceremonias oficiales conmemorativas. En este año centenario tenemos la obligación de repensar el APRA, confrontándola con la actual situación histórica, y partiendo de sus grandes objetivos presentar a Indoamérica y al Perú nuestro mensaje actualizado de redención social. Es por ello que hago un llamado a todos los intelectuales del partido, a las generaciones que ya deben formar parte activa en el recambio generacional del Apra y a la juventud pura y entusiasta, para que pensando sólo en el APRA se formen a lo largo del país grupos de reflexión, de meditación y de estudio. Se trata de una contraparte interna a los eventos externos conmemorativos que ya están en marcha.

Hace varios años, al publicar la primera edición de mi obra *“El Apra entre dos orillas: ochenta años de Aprismo”*, prometí escribir *“Los retos de la nueva democracia: cien años de Aprismo”*. Se trata de adecuar nuestras grandes tesis apristas a la nueva realidad del presente milenio y que, como dije, tenía que ser, en gran, parte una obra comunitaria, producto de la reflexión de los que ya estamos jugándole el descuento a la vida, con la participación de las generaciones del recambio partidario y de la frescura de la nueva juventud. A pesar de los años transcurridos, mi esperanza sigue en pie.

Será un trabajo lento y silencioso, como lo es toda obra académica, completamente alejado de las luces de las candilejas y de la solemnidad de ceremonias oficiales. Pero, sobre todo, lejos de todo cálculo político personal frente a las próximas elecciones que se tendrán en el país. Sería un sacrilegio tratar de utilizar nuestra fecha centenaria con mezquinos cálculos políticos, para preparar al partido para que apoye a una candidatura de derecha o de izquierda en las próximas elecciones. Nuestra tarea histórica es presentar al APRA como la gran alternativa del cambio que el Perú requiere.

En estos cien años se ha modificado radicalmente la realidad mundial, indoamericana y peruana, lo que obliga a predicar nuestro mensaje de redención nacional y continental de acuerdo a los signos de los tiempos, siguiendo el mismo ejemplo que nos diera Víctor Raúl Haya de la Torre. A la segunda edición de *“EL Apra entre dos orillas: ochenta años de Aprismo”*, le añadí un capítulo preliminar para analizar los radicales cambios realizados por el mismo compañero Jefe para adecuar su mensaje a las nuevas realidades que iban apareciendo.

En dicho capítulo introductorio presenté la evolución del Aprismo, hecha y formulada por nuestro propio Jefe y Fundador. Frente al Marxismo congelado no podemos colocar un APRA congelada. Como señalara Víctor Raúl antes de morir, el APRA debe evolucionar, modificarse pero manteniendo sus grandes objetivos y propósitos.

Hoy día es la misma lealtad a los objetivos y propósitos formulados por Haya de la Torre los que nos obligan a ser creadores, a estudiar científicamente la realidad actual, sus causas y sus manifestaciones esenciales, para encontrarles una solución que se apoye en el espíritu y en los grandes propósitos de Haya de la Torre, y no tanto dentro de la letra que es la primera en encasillarse en un momento histórico que pertenece al pasado.

## **Haya de la Torre y su época**

Es sintomático que el nacimiento de Haya de la Torre coincida casi plenamente con el surgimiento de la teoría del espacio-tiempo-histórico. Su primera formación política la tuvo dentro de un ambiente plenamente libertario o anarquista. Posteriormente, tal vez por el temor a los nombres, se le llamó a esta etapa *“anarco-sindicalista”*, lo que implica un fragante anacronismo, pues en esos momentos no existían todavía los sindicatos.

Su pensamiento libertario se enriquecería en Lima, donde militó en el grupo “*La Protesta*”, que estuvo bajo el magisterio de Don Manuel González Prada. Se trataba de un movimiento revolucionario esencialmente popular. Fue una escuela viva en lo que se refiere a las luchas populares. Su espíritu revolucionario se forjó en la lucha por la conquista de la jornada de las ocho horas, en las luchas contra el alza del costo de vida, contra la prepotencia patronal, la conquista de la libertad de conciencia, el llevar la educación al pueblo a través de las Universidades Populares, el lograr que las mujeres puedan terminar la secundaria e ingresar a las Universidades, y se culminó con la gran Reforma Universitaria. Es acá, en el Perú, en las grandes luchas libertarias, donde el joven Víctor Raúl aprendió lo que es la lucha revolucionaria.

Pero a inicios de la década de los años veinte del siglo pasado, tanto las ideas libertarias como el marxismo mostraban ya rasgos anacrónicos, simplemente la realidad los había superado. El fenómeno denominado imperialista obligó fundamentalmente al marxismo a reformularse para poderse aplicar a una época histórica esencialmente distinta a la del siglo XIX. Se dieron fundamentalmente tres recreaciones del Marxismo: el Marxismo-Leninismo que se adecuó a la nueva realidad europea, el Marxismo-Maoísta que se formuló para la solución de los problemas asiáticos, y el Marxismo-Hayista o Aprismo recreado de acuerdo a la realidad Indoamericana.

Todo ello dejó una gran lección: muchas veces los grandes movimientos, que trascienden su momento histórico, tiene que ser recreados, manteniendo el espíritu, pero no la letra, para que se puedan aplicar a una realidad formalmente distinta.

En la segunda década del siglo XX, en la Universidad de Oxford se dio una gran revolución lógica, matemática, epistemológica, lingüística, filosófica, científica, histórica, sociológica, política, jurídica y psicológica, que consistió en aplicar la doctrina del espacio-tiempo-histórica a las peculiaridades específicas propias de cada una de dichas disciplinas. Pocas veces en la historia se dieron tantos cambios radicales y simultáneos en todos los ámbitos del saber. Providencialmente, ello sucedió precisamente cuando Haya de la Torre se encontraba en dicha Universidad. Con ello nuestro fundador tuvo una ventaja comparativa muy por encima de todos los otros líderes políticos mundiales.

No hay líder político, a nivel mundial, que haya tenido la sólida formación académica que tuvo Víctor Raúl lo que le permitió fundar un nuevo tipo de política. Si Víctor Raúl posteriormente no hubiese intervenido en las luchas políticas partidarias, lo que le hubiese permitido continuar con su formación e

investigación académica, en estos momentos, sería una de las grandes figuras de la filosofía política a nivel mundial.

Pero toda la vida de Víctor Raúl se modificó radicalmente, a partir de 1931. Las circunstancias históricas y la obligación de trabajar por la redención integral de Indoamérica y del Perú, lo obligaron a participar activamente en las luchas políticas, ya no como lo complementario, como había sucedido hasta ese entonces, sino como su principal actividad. En aras de la redención de nuestros pueblos, Haya de la Torre, sacrificó uno de los más grandes aspectos de su riquísima personalidad: la vida académica, para la que tenía singulares y amplísimas condiciones.

A partir de allí, la vida de Haya de la Torre transcurrió entre sangrientas persecuciones, despiadadas cárceles, inhumanos destierros donde no tenía cómo sobrevivir y debía velar permanentemente para que la antorcha aprista no se apagara, y siga iluminando el panorama político indoamericano, generando la sólida esperanza de un mundo mejor.

Luis Alberto Sánchez señaló que el peor daño que produjeron las sangrientas dictaduras no estuvo en las persecuciones que desataron, sino en las consecuencias históricas que se derivaron de ellas, pues terminaron impidiendo el avance de un país por la senda de la democracia y de la justicia, propiciando una involución en todos los niveles.

## **Lo nuevo que surgió después de la aparición del APRA**

Pues bien, a partir de 1931, el mundo académico y el progreso científico siguió su curso, sin que los líderes apristas tuvieran la posibilidad de meditar extensamente sobre ellos, al estar dedicados en cuerpo y alma a las luchas políticas para la redención integral del ser humano. Por ejemplo:

- La teoría de la relatividad de Einstein que significó la primera aplicación física de la teoría del espacio-tiempo-histórico a lo macro-cósmico, pues se aplica a la realidad que está fuera de la órbita terrestre, se vio fuertemente cuestionada cuando se vino abajo uno de los postulados fundamentales en los que se apoyaba: la velocidad de la luz es insuperable.
- Luego se vio fuertemente cuestionada cuando se aplicó la misma teoría del espacio-tiempo-histórica a otros niveles físicos, como la teoría de los “*quanta*” para el nivel micro, y luego el principio de

indeterminación de Heisenberg para el nivel micro de lo micro. Donde las leyes de un nivel no se aplican en los otros. Todavía se trata de teorías que se están precisando y se está a la espera que surja un nuevo sistema científico que las englobe y coordine a las tres.

- La aparición de nuevos sistemas lógico-matemáticos diferentes al logicismo propiciado por Russell y Whitehead, como sería el sistema formalista de Hilbert y de Ackermann.
- La publicación de obras importantísimas de Hegel, de Marx y de Engels, indispensables para estudiar integralmente el pensamiento de esos autores, las que recién fueron publicadas después de 1931.
- El pleno desarrollo del psicoanálisis, lo que llegó a su culmen en las épocas posteriores.
- El estudio de los que es un sistema lógico-matemático-científico que es indispensable para el pleno conocimiento de lo que significa el espacio-tiempo-histórico.
- Los grandes teoremas, sobre todo, de Gödel, sobre los sistemas lógicos-científicos que se enunciaron y demostraron a partir de 1930 y luego de 1940, y que son esenciales para la integral comprensión de lo que es el espacio-tiempo-histórico.
- Sería casi imposible presentar una lista de todo lo nuevo que surgió en el pensamiento después de la fundación del APRA, sin tener en cuenta algo que tiene igual importancia, el cambio de la sociedad humana y de la época histórica

La gran lección que nos dio Víctor Raúl es que no debemos considerar como definitivo lo que puede tener gran vigencia para interpretar una época histórica, pero que deja de tenerlo cuando dicha época cambió. Si nos proponemos, podemos hacer el esfuerzo, nada pequeño, para valorar lo que pudo significar para Víctor Raúl el que haya tomado conciencia que su interpretación, definitiva frente al Marxismo, de *"El Antimperialismo y el Apra"*, en muchos aspectos ya no se aplicaba a la nueva realidad, dos décadas después, por lo que debía hacerse un replanteamiento con *"Treinta años de Aprismo"*.

Víctor Raúl fue consciente de antemano que sus enemigos políticos lo iban a acusar de haber claudicado y traicionado a su pensamiento. Lo que nunca se

imaginó el compañero jefe es que algunos desaprensivos compañeros que se proclamaban y se siguen proclamando sus seguidores lo iban también, sutil e implícitamente, a acusar de traición, afirmando que son sólo apristas de “*El Antimperialismo y el Apra*”, lo que implícitamente significa señalar que Haya traicionó a su propio pensamiento, en sus obras posteriores. La principal exigencia del presente Centenario es proclamar que hay que ser plenamente leales a Haya de la Torre, tomando integralmente toda su obra, dentro del espacio-tiempo-histórico en las que fueron escritas.

Entre los principales aspectos, aunque, de ningún modo, los únicos, que tienen que ser replanteados en este Centenario están:

- 1) Aclarar definitivamente lo que significa la teoría del espacio-tiempo-histórico y su vinculación con la dialéctica hegeliana, pues existe gran confusión al respecto.
- 2) Profundizar la crítica aprista al Estado denominado democrático actual que ya está en vía de extinción, como lo señalan las mismas encíclicas papales. Nosotros tenemos la alternativa para reemplazar al Estado actual y agonizante, y es la organización confederativa del Estado. Como resultado de la reflexión de este Centenario tenemos que ofrecerle al Perú y a Idoamérica una nueva forma de estructura del Estado.
- 3) Dentro de un Estado confederativo es indispensable que se de un poder del Estado dedicado a la plena concertación nacional, lo que implica replantear el tema del Congreso Económico.

Al primer tema le dedicaremos nuestra obra “*Lecciones sobre el espacio-tiempo-histórico*”, y a los otros dos “*El reto de la nueva democracia: cien años de Aprismo*”. Como introducción a dichas obras, presentamos este folleto sobre “*Introducción al espacio-tiempo-histórico*”, que es una adaptación del último capítulo, con el que concluimos, con el tomo XXXIV, nuestra “*Historia de la filosofía Occidental*”.

Soy plenamente consciente que el desconcierto sobre la teoría del espacio-tiempo-histórico está muy generalizada, lo que impide tener una idea clara y distinta sobre la dialéctica hegeliana. No será nada fácil, modificar moldes mentales que se han desarrollado durante varias décadas, pero nuestra terca lealtad al Apra y a Víctor Raúl nos dará la fuerza suficiente incluso para remar contracorriente.

## Ubicación conceptual

Con la filosofía de la desilusión, que hemos expuesto en tomo XXXIV de nuestra *“Historia de la Filosofía”*, culmina no sólo una época del pensamiento occidental, sino se cierra, prácticamente, todo el ciclo de la filosofía occidental. Sin duda alguna, seguirán surgiendo grandes pensadores en el mundo todavía denominado occidental, pero las coordenadas de su pensamiento ya no estarán encerradas dentro de los exclusivos parámetros occidentales. La denominada *“globalización”* no es sólo un fenómeno económico y políticos, sino también profundamente cultural. Después de muchos fallidos intentos, el mundo realmente se está universalizando.

Conjuntamente, con gran parte del desarrollo del pensamiento occidental contemporáneo, la que he denominado *“filosofía de la desilusión”* pone en evidencia que el nuevo método de interpretación histórica debe ser el del espacio-tiempo-histórico, por lo que deberá imponerse plenamente en los análisis filosóficos, sociológicos, políticos, religiosos etc. Vale decir, en todas las esferas del pensamiento, pues es la plena expresión de la nueva racionalidad contemporánea. La misma Iglesia Católica implícitamente lo asume en su trascendental encíclica *“Fides et ratio”*, promulgada por el Papa Juan Pablo II, en la última década del siglo pasado.

## Surgimiento de la teoría del espacio tiempo histórico

A fines del siglo XIX, la teoría del espacio-tiempo-histórico surgió en Inglaterra como respuesta a la debacle y al desprestigio en los que había caído el hegelianismo, incluida su dialéctica *“mágica”*, considerada como método de interpretación de toda la realidad.

El hegelianismo se presentaba como la culminación histórica no sólo de la filosofía sino de la ciencia. Fundamentalmente, dentro de la prédica política se llegó incluso a identificar lo científico con lo hegeliano. Lo que llevó al pleno divorcio entre la ciencia y los proyectos políticos que se denominaron hegelianos. A la generación siguiente después de la muerte de Hegel, se puso de manifiesto que el hegelianismo estaba en las antípodas del avance de la ciencia y de las reflexiones epistemológicas y filosóficas.

A pesar de haber transcurrido más de una siglo, no se ha respondido todavía al reto formulado por Kropotkin, que invita a que se señale un solo caso en el que

la dialéctica hegeliana haya influido en un sistema científico, tanto de las disciplinas meramente formales, como empíricas y humanas; que se señale un solo caso en el que la dialéctica haya permitido formular y aplicar una ley científica, técnica, lógica, matemática y hasta lingüística.

Decididamente, la dialéctica se ubica dentro de otro nivel de lo real y hasta de lo lingüístico. Ella se ubica dentro del nivel de la interpretación de cómo surgen y desaparecen las totalidades históricas, las que están al margen de las posibilidades del conocimiento científico, y se vinculan a una determinada racionalidad humana. Todo espacio-tiempo-histórico se expresa gracias a una determinada racionalidad humana, que es siempre histórica.

La teoría del espacio-tiempo-histórico también surgió, sin embargo, para fundamentar e interpretar el valor epistemológico de los principios de la ciencia y de las matemáticas que estaban sumidos en la más profunda crisis, al haber perdido, en el siglo XIX, todos sus fundamentos teológicos y metafísicos, debido a la gran revolución positivista. Era imperativo que la ciencia partiese de sí misma y no de otras disciplinas que no tienen nada que ver ni con su perspectiva ni con su método.

La doctrina del espacio-tiempo-histórico tiene una estrecha vinculación con la gran revolución epistemológica, lógica, científica, matemática y lingüística que se vino dando en el occidente desde fines del siglo XX, y que se fue imponiendo en todos los campos del saber, menos en el político, debido al marxismo que trató de seguir apoyándose en un hegelianismo no sólo trasnochado, sino incluso completamente desvirtuado.

Formaron parte también de dicha revolución las nuevas concepciones acerca de la historia, los nuevos conceptos y métodos que se dieron en la filosofía y en el estudio del Derecho, el intento del Papado, cada vez más acentuado, para modernizar a la Iglesia, y hasta una nueva visión del hombre que surge del Psicoanálisis. De todo ello se va a embeber la teoría del espacio-tiempo-histórico que surgió a fines del siglo XIX, y llegó a su apogeo a partir de la segunda década del siglo XX.

En la nueva teoría del espacio-tiempo-histórico, jugó también un papel de primer orden la nueva cosmología que se fue imponiendo y que sólo pudo surgir gracias al vertiginoso avance de la ciencia física, astronómica y hasta biológica, desde que se demostró que no se puede desvincular el evolucionismo de la cosmología. En nuestros tiempo, la cosmología recobra, en la filosofía y la ciencia, la enorme importancia que tuvo antaño.

Por este motivo, en el tomo XXXIV de nuestra “*Historia de la Filosofía*” hemos presentado un resumen de la importante obra de Musso sobre la nueva racionalidad, donde precisamente se vincula la relación entre toda nueva racionalidad, que históricamente aparece, con una nueva cosmovisión del universo. Todo nuevo espacio-tiempo-histórico está vinculado a una nueva racionalidad.

### **La dialéctica de la dialéctica**

La racionalidad que surge con una nueva cosmovisión del universo es simultáneamente producto de la nueva era cosmológica e histórica, pero es también el instrumento científico para interpretar la realidad, en toda su complejidad, a pesar que continúa estando en perpetuo “*fieri*”, en constante movimiento. Cada nueva racionalidad, que es producto del espacio-tiempo-histórico trae consigo una nueva dialéctica. La dialéctica propia de la actual cosmovisión es la que proviene del espacio-tiempo-histórico.

La dialéctica, como señaláramos, es un método de interpretación histórica que trata de explicar, a través de hipótesis provisionales, la realidad en su devenir, y no en la fotografía conceptual abstracta del conocimiento, tal como lo señalara Bergson. Sus inicios, por consiguiente, se remontan a los mismos orígenes del pensamiento occidental.

Por su misma naturaleza, la dialéctica no se agota dentro de una de sus manifestaciones históricas. Una cosa es interpretar el devenir dentro de una mentalidad antigua y otra es interpretarla dentro de una mentalidad medieval, moderna o contemporánea. El conocimiento de la realidad y su interpretación se van modificando permanentemente gracias a los descubrimientos de nuevos aspectos de la realidad, lo mismo sucede con el hombre y con su mentalidad.

Dentro de la disciplina dialéctica, tuvieron un rol protagónico, entre otros muchos pensadores, Zenón, Platón, Aristóteles, Abelardo, Descartes, Spinoza, Nicolás de Cusa, el Empirismo inglés, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, el Neopositivismo y la Filosofía Analítica. La dialéctica hegeliana es una de las muchísimas que han aparecido y desaparecido en la historia

No debe olvidarse que, en su uso político, el pensamiento de Hegel, de modo especial, su dialéctica, fue considerablemente adulterado por el Marxismo, sobre todo por obra de Engels y luego por Lenin, lo que tuvo grandes

repercusiones políticas en el siglo XX. Proudhon, en cambio, se mantuvo fundamentalmente dentro de los parámetros de la dialéctica platónica.

La dialéctica lleva necesariamente a asumir una posición relativista, al evidenciar que no hay nada absoluto ni definitivo, y que olvidarse de ello significa no comprender nada de lo que es la ciencia. Efectivamente, todo es relativo. El problema se circunscribe a la pregunta: ¿relativo a qué? La respuesta a dicha pregunta es la que señala el carácter esencial de una dialéctica determinada. Para Protágoras, por ejemplo, todo era relativo al individuo: *“el hombre es la medida de todas las cosas, de lo que son en cuanto son y de lo que no son en cuanto no-son”*.

Dos milenios después, Kant, dando un gran salto trascendente adelante, precisó que el punto de referencia de la relatividad son las categorías propias de la sensibilidad y de la razón humanas. Luego, para Hegel, en un claro retroceso, el punto de referencia sería el Absoluto, al que el Marxismo lo convirtió en la materia y en la lucha de clases, pero manteniendo la estructura teológica de la argumentación. Y, finalmente, para el historicismo son las diversas etapas de la historia, pero sin precisar el origen y las causas de estas etapas.

La moderna epistemología sostiene que el punto de partida del conocimiento humano no es ni el sujeto cognoscente ni el objeto conocido, tal como se creyó durante dos mil años, sino el fenómeno que se muestra en nuestra percepción sensible, que al decir de Husserl tiene una doble intencionalidad, pues es ella la que nos muestra que hay un sujeto que conoce y un objeto conocido.

La existencia del sujeto y la del objeto no es el punto de partida sino el punto de llegada del inicio del proceso cognoscitivo. El denominado *“problema del puente”* entre el sujeto y el objeto, no es el punto de llegada sino el punto de partida de la moderna teoría del conocimiento

Al margen de ello, se debe aclarar que una cosa es la realidad, otra es nuestro conocimiento sobre ella, y finalmente, otra cosa son las hipótesis y los sistemas con las que se la interpreta. Estamos en tres niveles no sólo del pensamiento, sino incluso del lenguaje. La realidad por ser incognoscible es por su propia naturaleza no-histórica, pero nuestros conocimientos sobre ellas y sus hipótesis e interpretaciones son hechos fundamentalmente históricos, por lo que así como aparecen, desaparecen.

## Importancia del sistema

Todo conocimiento científico es tal únicamente en función del sistema lógico-matemático-científico del que forma parte, y del que lógicamente se infiere. Es ahí donde se encuentra y hay que buscar su relatividad. Un enunciado científico no es verdadero en sí, sólo tiene plena validez gracias al sistema del que forma parte, y es el que lo hace necesario y universal, pero sólo en función del sistema. Es este el punto de partida de la doctrina del espacio-tiempo-histórico.

Podemos concluir, por consiguiente, que todo enunciado cognoscitivo o de la moral está en función, o es relativo a un sistema lógico-matemático-científico que rige en una época histórica y que es producto de la racionalidad histórica de la que habla Musso, que es la misma expresión del espacio-tiempo-histórico.

Pues bien, todo sistema, por su misma naturaleza y constitución, es estático, aunque sólo por razones didácticas y pragmáticas. En ese contexto, desde el momento en que estamos dentro de un sistema, que por su misma naturaleza es estático y, por ende de validez sólo histórica, la dialéctica no se puede aplicar al interior del sistema. Lo opuesto es ponerse de espaldas a todo el avance lógico-matemático y científico del siglo XX. Con ello se le termina dando la razón, aunque parcialmente, a Hegel, pero simultáneamente se patentiza las ingenuidades y sin-sentidos epistemológicos de los que hizo gala Lenin, y fundamentalmente Engels.

Para el espacio-tiempo-histórico, el objetivo de la dialéctica es explicar la razón o causa de la aparición y desaparición de los sistemas lógicos-matemáticos-científicos, vinculados a una racionalidad histórica, y que son los que dan validez (o verdad en sentido muy amplio y equívoco) a la multiplicidad de sus enunciados.

La realidad es dinámica, pero las hipótesis y los sistemas lógico-científicos son concretos y determinados. Es a través de los sistemas lógico-científicos con los que se interpreta, explica y aplica la realidad. Son, por consiguiente, necesariamente estáticos, parten de axiomas que dentro del sistema no se pueden discutir y arriban a leyes o teoremas que para el sistema son universales e inmutables.

Esta distinción radical entre la realidad y su necesaria interpretación a través de un sistema, es una conquista contemporánea, completamente ajena a la

mentalidad hegeliana, lo que obliga a una nueva interpretación de la dialéctica, lo que se ha logrado con la doctrina del espacio-tiempo-histórico.

Interpretar dialécticamente el proceso histórico es justo y necesario, de otro modo no se puede conquistar la naturaleza para ponerla al servicio del hombre, pero haciendo expresamente la salvedad que donde hay interpretaciones hay diversidad y multiplicidad, aparición y desaparición de sistemas. Se pueden tener muchas y diversas interpretaciones dialécticas. Es por ello que a este acápite lo hemos titulado la "*dialéctica de la dialéctica*".

La función de la dialéctica es interpretar el cambio que se da en toda realidad histórica, y de modo especial, fundamentar las radicales transformaciones de los sistemas con los que se le interpreta, Pero la dialéctica no se puede aplicar a la realidad misma, la que nunca puede ser conocida totalmente, como reza uno de los principales principios de la actual epistemología. El campo de la dialéctica son sólo nuestros conceptos e interpretaciones de la realidad, en cuanto son un fenómeno histórico y no en cuanto son en-sí.

Es impostergable tomar conciencia que es el sistema lógico-matemático-científico y no la realidad, el que se ve permanentemente cuestionado por las continuas negaciones que le hacen los nuevos aspectos de la realidad que se van descubriendo y que se desconocían cuando se diseñó el sistema, hasta volverlo obsoleto.

La auténtica dialéctica, vinculada a perpetuas negaciones, es la que se da entre el sistema y lo nuevo, producto de desconocidos hasta ese entonces aspectos de la realidad, y no las inexistentes contradicciones internas del sistema, que para ser tal, tiene que ser plenamente coherente, como ha quedado demostrado a partir de 1930, en una serie de teoremas lógico-matemáticos.

Desde el momento en que interpretamos una realidad estamos en hipótesis empíricas o aprióricas (si el contenido es formal, como sería el caso de las matemáticas o de la lógica), que aparecen, tienen su tiempo de vigencia y desaparecen, precisamente por los postulados de la misma dialéctica. Bergson llegó a considerar a nuestros conceptos y conocimientos como fotografías de un instante de la realidad en "*fieri*" (hacerse), lo que es necesario, pero invita continuamente a tomar conciencia de la fragilidad de nuestro conocimiento.

Pocas veces, en toda la historia del pensamiento, se ha caído en ingenuidades tan clamorosas y, para utilizar una terminología de Husserl, en tantos sin-sentidos lógicos y lingüísticos, como cuando se ha pretendido aplicar la

dialéctica al contenido de su interpretación, a la realidad como tal, la que precisamente permanecerá siempre desconocida. porque está en constante devenir, y porque es imposible conocerla en su totalidad. Podemos, por ende, tener un conocimiento relativo sólo de las manifestaciones de la realidad tal como se manifestaron en el pasado, pero no las del presente y menos aún las del futuro.

Esta “*barbaridad*” se incrementó exponencialmente cuando se presentó una dialéctica mezclada con ideologías políticas, como se ha evidenciado en diversos tomos de nuestra “*Historia de la Filosofía*”. Para constatarlo habría que releer el “*Anti-Dühring*” de Engels y el “*Materialismo y Empirio-crítica*” de Lenin, en los momentos en los que pretenden aplicar la dialéctica a la realidad misma y no a las etapas en las que esta realidad, parcialmente, se manifestó. Aunque, en otros aspectos, puede reconocerse el valor de dichas obras.

La dialéctica hegeliana podría rechazarse por móviles reaccionarios, pero también se le puede y debe rechazar por las mismas exigencias de la dialéctica. La dialéctica hegeliana ha sido cualitativamente superada por la dialéctica del espacio-tiempo-histórico, por lo que ha devenido, por la misma exigencia dialéctica, en una interpretación anacrónica para la nueva racionalidad humana que se ha impuesto.

No debe olvidarse que lo que se supera dialécticamente se mantiene pero en otro nivel gnoseológico superior. Lo que sí está claro, desde un punto de vista epistemológico, es que no se puede seguir la dialéctica de Hegel y simultáneamente la del espacio-tiempo-histórico, lo que significaría vivir, al mismo tiempo, en el pasado y en el presente.

## **Lo cuantitativo y lo cualitativo en el espacio-tiempo-histórico**

Los grandes cambios cualitativos del espacio-tiempo-histórico se vinculan con los grandes cambios de las eras cosmológicas e históricas que se dan en la tierra poco más de cada dos mil años. La cultura denominada occidental, que se apoyó en la cultura griega, en la legalidad romana y en la religiosidad cristiana se vincula a un determinado y cualitativo espacio-tiempo-histórico, que generó una mentalidad en permanente evolución, pero en lo esencial partiendo de la misma racionalidad, que se impuso en un determinado espacio geográfico y en una determinada temporalidad cósmica.

La principal ley de la dialéctica es la que sostiene que los cambios cuantitativos producen el gran salto cualitativo. Los cambios cuantitativos han sido casi

infinitos en estos poco más de dos mil años de la historia del mundo occidental, generando permanentemente cambios cuantitativos en el espacio-tiempo-histórico, muchos de ellos muy significativos.

Cuantitativamente son distintos los espacios-tiempos-históricos de la Edad Antigua, de la Edad Media, de la Edad Moderna y de la Edad Contemporánea. Son también cuantitativamente distintos los que se expresan en los diversos países europeos, y entre éstos y los países indoamericanos. Pero, en el fondo de ellos, podríamos encontrar la misma racionalidad que le permitió al ser humano occidental enfrentarse a la realidad.

En menor medida, se dieron cambios cuantitativos importantes en el espacio-tiempo-histórico, cuando Haya publicó primero *“El Antimperialismo y el Apra”*, y luego *“Treinta años de Aprismo”*, y finalmente cuando pronunció sus discursos re-orientadores durante la dictadura militar. Ello es importantísimo para poder interpretar la evolución del pensamiento de Haya de la Torre.

Lo que en la actualidad enfrenta el mundo, no es un gran cambio cuantitativo del espacio-tiempo-histórico occidental, sino todo un salto cualitativo. Estamos frente a la desaparición de toda una racionalidad humana mientras recién está en etapa de formación la que la reemplazará. Metafóricamente, pero evidenciando una gran verdad, estamos frente a la desaparición de un mundo y la aparición de otro, recreado por una nueva racionalidad humana.

Incluso los cambios cuantitativos del espacio-tiempo-histórico se proyectan también al lenguaje, donde los términos van apareciendo y desapareciendo, se van precisando e incluso en muchos casos terminan cambiando de significado.

En conclusión, es muy importante, distinguir lo cuantitativo y lo cualitativo en la formulación de la teoría del espacio-tiempo-histórico.

## **La revolución lógica epistemológica del siglo XX**

Como decíamos, a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, surgió en Inglaterra la teoría del espacio-tiempo-histórico frente a la debacle del hegelianismo, que sólo sobrevivió en sus deformaciones realizadas por el marxismo, por motivaciones exclusivamente políticas. Del mismo modo, se propuso explicar los fundamentos de los sistemas científicos y matemáticos que habían quedado profundamente heridos cuando se vieron privadas de sus bases teológicas y metafísicas.

Todo sistema científico y matemático se construye deductivamente y se aplica dogmáticamente. Pero todos ellos surgieron en un momento histórico determinado, permitieron primero el progreso de la humanidad, incluso en algunos momentos vertiginoso, para luego hacerse obsoletos y hasta devenir en obstáculos insuperables para la marcha imparable del progreso. Este es el hecho innegable que tiene que ser aceptado en sus dos facetas, y es lo que se propone hacer la teoría del espacio-tiempo-histórico.

Alrededor de la segunda década del siglo XX, se realizó una de las mayores revoluciones lógicas y científicas, en el mundo occidental, que se propuso aplicar la doctrina del espacio-tiempo-histórico a las diferentes disciplinas científicas y formales, y simultáneamente describir la nueva racionalidad humana:

- Bertrand Russell y Alfred Whitehead revolucionaron la lógica y las matemáticas con "*Principia Mathematica*", en la que se apoyan los nuevos sistemas científicos.
- Wittgenstein lo hizo en la epistemología con su "*Tractatus Logico-Philosophicus*", que significa el mayor aporte que se haya dado a la teoría del conocimiento después de Kant.
- Collingwood aplicó la teoría del espacio-tiempo-histórico en el tema de la historia y de la filosofía.
- Einstein formuló la teoría de la relatividad que se aplica a lo macro espacial, lo que fue una motivación para que la teoría del espacio-tiempo-histórico se aplicasen también a otros niveles físicos de la realidad, surgiendo la teoría de los quanta (aplicable a lo micro) y el principio de indeterminación (aplicable a lo micro de lo micro).
- Se trata de teorías que se están perfeccionando por lo que no son sistemas acabados, y todavía no ha surgido una teoría superior que las explique conjuntamente y las coordine. El hecho es que, hasta el momento, cada una de dichas teorías sólo rige para su respectivo campo. Sobre este punto, todavía la ciencia no ha pronunciado una palabra definitiva.
- Se puede considerar como movimiento cercano al espacio-tiempo-histórico la fenomenología de Husserl.

- En el campo del comportamiento humano surge la importante teoría del ya denominado meta-psicoanálisis de Freud.
- Un joven estudiante peruano de la Universidad de Oxford, Víctor Raúl Haya de la Torre, trató de aplicarla a la política.
- Aunque tardíamente, la Iglesia Católica la aplicó a su teología en "*Fides et Ratio*". Sus argumentos para afirmar que toda teología es histórica tienen un neto trasfondo en el espacio-tiempo-histórico.

En general, todos estos pensadores reconocen clara y expresamente que el conocimiento es relativo a una mentalidad que va acompañada con una escala determinada de valores, que por razones cósmicas, culturales y de infraestructura económica son comunes a un grupo de seres humanos que conforman una determinada comunidad humana, que tiene su propia racionalidad. Pero, históricamente, se trata de una mentalidad que aparece y desaparece.

Los miembros de esta comunidad, reiteramos, tienen en común una cosmovisión a grandes rasgos similar, un denominado "*sentido común*", criterios de verdad, tradiciones e ideales, y fundamentalmente una escala de valores. Todo ello es lo que conforma el espacio-tiempo-histórico que, como evidencia Musso, se muestra en una racionalidad específica.

### **Surgimiento de la filosofía del espacio tiempo histórico**

Como señalamos, a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, surgió en Inglaterra la teoría del espacio tiempo-histórico. Fue la respuesta a dos importantes problemas que habían surgido y que impedían tanto el desarrollo de la filosofía como una explicación racional del hecho científico:

En primer lugar, ya se había evidenciado que la dialéctica hegeliana vulgarizada y desvirtuada, acompañada con el respectivo contenido que le daba al relativismo gnoseológico, se había hecho obsoleta y estaba sumida en el mayor desprestigio académico. Se vio al sistema hegeliano en su totalidad, y, de modo especial, a la dialéctica que generó, un monstruoso producto de la imaginación con el que ni la filosofía ni el pensamiento científico podían avanzar. En nombre de la ciencia, a pesar de sus expresas declaraciones, se había creado el sistema metafísico más fantasioso e irracional de toda la historia del pensamiento occidental.

A la generación siguiente, luego de la muerte de Hegel, todo su sistema estaba sumido en el mayor de los desprestigios tanto en la filosofía como en la ciencia. Sólo pudo tener cabida en un sistema político que, a pesar de su éxito efímero, teniendo en cuenta los tiempos de la historia, se impuso como modelo político, social y hasta económico en gran parte del mundo.

La teoría del espacio-tiempo-histórico debe ser vista, pues de hecho lo es, como la negación dialéctica del sistema de Hegel. No se puede seguirla y simultáneamente mantenerse hegeliano. Pero, reiteramos, se trata de una negación dialéctica, lo que significa que lo mejor del hegelianismo es rescatado para transportarse a otro nivel más alto del pensamiento.

Por otro lado, el rechazo a utilizar leyes, teorías o métodos propios tanto de la teología como de la metafísica, llevó a que sean revisados todos los fundamentos epistemológicos de los principios en los que se apoyan tanto los sistemas científicos como la lógica y las matemáticas, para ser radicalmente reformados.

Tanto la teología como la metafísica daban una seguridad apriorística a los axiomas y principios de las matemáticas, de las ciencias, de la ética y del pensamiento en general. Ese apoyo firme, pero acrítico y temporal, había terminado definitivamente. Se debía explicar, por ende, en qué se apoyaron y se apoyan los diversos sistemas científicos y matemáticos, a través de los cuales se llegan a principios a los que se consideran, sin serios, universales y necesarios, porque sin estos caracteres no es posible ningún conocimiento general, en cualquier rama del saber.

Antes de analizar en qué se apoya un sistema racional, sea de las ciencias empíricas o formales, habría que tener en cuenta cuáles son los principios epistemológicos a los que ha llegado el pensamiento occidental, a los que si no se les encontrase una explicación que los coordinen en un sistema general y coherente, se perderían no sólo en el relativismo sino en el escepticismo pleno, que impediría a todo ser humano tomar una decisión sea teórica o práctica.

## **Principios de la actual epistemología**

Veamos algunos de los principales apoyos epistemológicos de la rica y compleja teoría del espacio-tiempo-histórico, que fueron surgiendo a lo largo del siglo XX. Al rechazarse las bases teológicas y metafísicas en las que se apoyaban, las irracionales ilusiones que generaron al conocimiento humano, en más de dos mil años de su historia intelectual, se vinieron abajo. Se rechazó

la más mínima posibilidad que el ser humano pudiese alcanzar un conocimiento definitivo y universal en cualquier rama del saber.

De este modo, quedó plenamente establecido:

- 1) Desde un punto de vista no sólo científico sino incluso lingüístico, es imposible conocer la realidad en su conjunto. Todo juicio sobre la realidad en su totalidad, por ende, no tiene valor ni absoluto ni permanente. Es, por utilizar una terminología platónica, una hipótesis provisional:

Todo enunciado general sólo tiene sentido dentro de un sistema conceptual que necesariamente es deductivo, donde no rige la dialéctica ni relativismo alguno, pero, reiteramos, sólo tiene valor provisional o transitorio.

Sólo tiene valor en el “*como-sí*”, señalado por Vaihinger, lo aceptamos provisionalmente como si fuese verdadero

Todo enunciado sobre la realidad en su totalidad, en sí mismo, como lo señalara Husserl, es un sin-sentido.

- 2) Incluso es imposible conocer totalmente un objeto simple e individual, siempre tendrá nuevos aspectos que mostrar. El objetivo más importante de la ciencia y del conocimiento en general no es definir un objeto sino describirlo fenomenológica y genéticamente.
- 3) De modo especial, a partir de Wittgenstein, se considera que el lenguaje tiene dos funciones: el de decir y el de mostrar:

El lenguaje “*dice*” algo cuando su enunciado es empíricamente verificable, sea de modo directo o indirecto.

Cuando enuncia algo que tiene sentido pero no es verificable, como sería el caso de la poesía o la metafísica, el lenguaje “*muestra*”.

Vale decir, el lenguaje cumple funciones distintas en la poesía y en la ciencia, los que no se pueden confundir indistintamente.

- 4) Los fenómenos se vinculan a la realidad, pero en niveles distintos, lo que da lugar a que el lenguaje en su función de “*decir*”, relacionada con la ciencia, tiene también diversos niveles:

Las inferencias lógicamente válidas en un nivel del lenguaje, pueden no serlo en otros niveles.

Con ello se rechazó la hipótesis positivista de tratar de encontrar una ciencia unificadora de todas las ramas del saber.

Cada disciplina científica tiene sus axiomas y una metodología que le es propia.

- 5) Se considera que la misión de la lógica no es ordenar el pensamiento, sino ordenar el lenguaje, sobre todo cuando cumple una función de “*decir*”.
- 6) La “*inducción*”, que es fundamental en la ciencia, ha cambiado completamente de sentido y significado, pues jamás se llega a un universal ontológico:

La inducción no relaciona objetos, sino predicados de un objeto, lo que requiere la presencia del operador lógico condicional.

Por ende, el enunciado: “*Todo peruano es americano*” no tiene en cuenta, entre otras cosas, porque ello es físicamente imposible, a todos los objetos a quienes se predica el término peruano.

Sólo enuncia, de modo condicional y sin ninguna referencia existencial, una relación entre dos predicados: el que hace de sujeto en la oración y el que hace de predicado, por ende lo que dice dicho enunciado es que: Si a un objeto “*x*” se le predicase el término “*peruano*” también se le debería predicar necesariamente el término “*americano*”.

Ello propicia, conjuntamente con otros elementos, que la lógica contemporánea sea esencialmente distinta a la tradicional.

- 7) Por lo expuesto, ningún término ni enunciado universal tiene contenido existencial. El universal gramatical sólo encierra y muestra un implícito condicional. Y el condicional es siempre lógicamente válido (no empíricamente válido) cuando es falso el antecedente.
- 8) Ningún conocimiento es ni plenamente objetivo ni plenamente subjetivo. Es una síntesis de lo que se nos presenta del objeto (que no es todo el objeto), lo que es revestido por las formas a priori del sujeto que percibe y que conoce, tanto en lo que se refiere a su sensibilidad como a su razón.

Dentro de la sensibilidad juega un papel importante no sólo la naturaleza somática del sujeto cognoscente sino también las determinaciones permanentes de todo lo telúrico y cosmológico, que están en un fieri perpetuo, en el movimiento de un hacerse o realizarse indefinido.

Dentro de lo racional, e incluso dentro de lo somático, juega también un papel importante el subconsciente tanto individual como colectivo. La conjunción de la percepción y del subconsciente, donde ambos tienen un carácter histórico, dan por resultado una conciencia humana realmente determinada, que siempre tiene un carácter histórico.

- 9) La facultad de la imaginación es el nexo inmediato entre lo somático y lo intelectual, pero sin que llegue a anular los fueros propios de la razón, pero ejerciendo mucha influencia en el conocimiento vulgar y, en oposición, convirtiéndose, en algunos momentos, en un obstáculo para el conocimiento científico.

Ello se patentizó, en el siglo XIX, cuando surgieron las geometrías no euclidianas. La geometría euclidiana parte del postulado fundamental que de un punto a una recta sólo puede trazarse una paralela y una perpendicular. Para las geometrías no euclidianas, en cambio, se pueden trazar varias o ninguna paralela y perpendicular.

La posición del sentido común de la época rechazó como demencial el construir geometrías no euclidianas, por una sencilla razón: nosotros sólo podemos imaginar que de un punto a una recta se puedan trazar sólo una paralela y una perpendicular.

Pues bien, yendo expresamente contra el sentido común y contra nuestra propia imaginación, se construyeron las geometrías no euclidianas que fueron las que permitieron la conquista del espacio. No hay avance científico que inicialmente no se haya opuesto al sentido común.

Lo que sucede es que en la órbita terrestre se da un sistema elíptico de la gravedad, mientras que al salir de la órbita terrestre se tiene el sistema parabólico de la gravedad. La imaginación pertenece a nuestro cuerpo el que se encuentra en un sistema elíptico de la gravedad donde sólo se puede trazar de un punto a una recta una paralela y una perpendicular.

La única geometría que se adecúa plenamente a la imaginación humana, tomada como facultad, es la euclidiana. Pero con sólo esa geometría no se hubiese podido conquistar el espacio.

La gran lección histórica es que el progreso lleva no sólo a la necesidad de negar una serie de verdades del pasado sino también las mismas exigencias somáticas que se muestran a través de la imaginación.

- 10) Toda era o época histórica está profundamente vinculada a una era cosmológica de la tierra y del universo en general.

La explicación científica actual es que, por una ley física, la tierra al girar va desfasando lentamente su eje de rotación. Siguiendo una ley que es dialéctica porque pertenece a la interpretación de la naturaleza, esos cambios cuantitativos producen un salto cualitativo, lo que se da aproximadamente cada dos mil años o poco más, donde la tierra se reacomoda frente al hecho que los polos ya no están donde estaban y, por tanto, tampoco, la línea ecuatorial, lo que modifica la dirección de las corrientes marítimas que contienen una fuerza relativamente infinita.

Además de los cambios geográficos que ello podría producir, el mismo ser humano termina evidenciando profundos cambios, tal como lo demuestra la historia.

- 11) En la realidad, no existe la oposición idealista, señalada por Fichte, entre tesis y antítesis. La realidad, en cualquiera de sus diversas facetas, está conformada por una serie o sistema de contradicciones, que parten del carácter determinado de todos los objetos de la realidad.

Como señala el principio de Spinoza: “omnis determinatio, negatio est”, toda determinación implica una serie de negaciones, las que forman parte de las mismas potencialidades de los objetos reales. Por ejemplo, el rojo es la negación “*realiter et actualiter*” del blanco, del azul, del negro etc., pero todo objeto es potencialmente blanco, azul y negro.

La oposición maniquea de tesis y antítesis sólo tiene una aplicación lingüística, pero no se puede aplicar a la realidad. Su misión es, utilizando una terminología cartesiana, que los términos lingüísticos puedan ser claros y distintos. Pero la realidad está conformada por un sistema de contradicciones o negaciones, las que incluso como sistema está en un constante devenir.

Todo lo real surgió de lo que ya no es y tiende a ser otro de lo que actualmente es. Este techo fue percibido por el pensamiento humano desde los orígenes del filosofar. Ello permitió que la misma filosofía de la escolástica medieval enunciase uno de los grandes principios de la dialéctica de todos los tiempos: “*materia appetit formas*”, la materia tiende permanentemente a tener formas distintas y opuestas.

Dentro del pensamiento escolástico toda realidad está conformada por la materia y la forma. La materia es el substrato común a todo lo existente, uno de los grandes co-principios de toda la realidad. Esa materia deviene en algo determinado por la forma. Una piedra, una planta, un ser humano (en su aspecto material) tienen la misma materia prima, pero se distinguen por la forma sustancial. La planta y el ser humano no son la contradicción de la piedra, sino lo que desde Platón se denomina lo “*otro*”. En muchos aspectos, el pensamiento escolástico medieval es profundamente dialéctico.

- 12) Ello obliga a revisar críticamente el contenido y la misión de la dialéctica. La dialéctica es una disciplina tan antigua como el pensamiento occidental, por lo que se fue enriqueciendo con todos los aportes de su desarrollo. No se le puede entender sin el concurso de todos los grandes pensadores.

Los hitos más importantes en la edad moderna fueron Spinoza y Kant. Con Kant se tuvo lo que se ha denominado la revolución copernicánica en el campo del pensamiento. Continúa siendo el filósofo más referente del pensamiento actual.

- 13) La dialéctica, a diferencia de la metafísica, que tuvo una influencia decisiva en las ciencias empíricas y formales hasta el siglo XIX, no considera a la realidad como algo ya hecho, sino como lo que está en continuo hacerse, en “fieri” o devenir, por lo que nunca se le puede conocer de modo definitivo.

El movimiento es la nota más característica de lo existente, y donde hay movimiento permanente hay negaciones constantes, lo que es precisamente estudiado por la dialéctica.

- 14) Todo conocimiento expresa la manifestación de una realidad que fundamentalmente es histórica y no ontológica.

En este sentido, se puede decir que todo conocimiento es relativo. Como decíamos, el problema es: ¿relativo a qué? Todas las respuestas que se dieron hasta fines del siglo XIX terminaron manifestándose radicalmente erradas, en la medida en que se ampliaba el conocimiento humano, sobre todo cuando se trató de empequeñecerla, como nunca se había dado en la historia, al pretender darle sólo un uso exclusivamente político.

- 15) El término “*verdad*”, por el uso que ha tenido durante más de dos milenios, tiene una connotación profundamente metafísica, de la que es casi imposible desligarse. Por ello la actual epistemología lo evita, sustituyéndola por el término “*validez*”, lo que necesariamente se relaciona con un sistema.

- 16) El pensamiento kantiano fue enriquecido, aunque también algo desvirtuado, por sus seguidores inmediatos.:

Fichte tuvo el mérito de haber demostrado la inconsistencia del “*en-sí*” kantiano, pero pecó de excesiva abstracción y en más de un caso de simplificación.

Schelling, algo menor pero que como pensador se adelantó a Hegel, fue quien más puso de manifiesto el carácter casi vivo de lo real y en constante movimiento y, por ende, en negación continua. Pero Schelling, como pensador eminentemente romántico, fue muy confuso y desordenado.

- 17) En el fondo, Hegel en gran medida volvió a exponer las ideas de Schelling pero con un orden y una coherencia más que ejemplares:

Le dio una aplicación a la dialéctica de Schelling exclusivamente teológica: se propuso demostrar que la dialéctica tenía su origen en el mismo Absoluto que está en constante devenir, donde todo lo real que se está haciendo sólo sería la manifestación del Absoluto o de la divinidad en perpetuo “*fieri*”.

Nada más contrario a la letra y al espíritu de la obra hegeliana que el uso político que pretendió dársele a un sistema que formalmente se propuso proyectar a la filosofía la revolución cristiana realizada por el Luteranismo.

En varias de mis obras ya publicadas, he señalado que el marxismo con Lenin y sobre todo con Engels se puso completamente de espaldas al avance científico, filosófico y epistemológico que se dio en el siglo XX.

De modo especial, el marxismo desvirtuó completamente la dialéctica, y al haber identificado dicha desvirtualización con Hegel, empequeñeció a uno de los más grandes pensadores que ha producido el Occidente.

Gran parte de los errores del marxismo que explican su debacle histórica, las que, entre otros, fue analizada por Marcuse y Kolakowski, y cuyo pensamientos hemos presentado en el tomo XXXIV de nuestra “*Historia de la*

*Filosofía*", tienen su origen en la crisis desvirtualización de la dialéctica hegeliana, que lo hizo retornar a posiciones ya superadas anteriores al siglo XIX.

- 18) Reiteramos que una de las causas de la aparición de la teoría del espacio-tiempo-histórico a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, fue la descomposición de la dialéctica hegeliana:

La teoría del espacio-tiempo-histórico trae consigo una nueva interpretación de la dialéctica, en la que se niega pero conservando su espíritu, las dialécticas anteriores, entre ellas la hegeliana.

No se puede seguir la doctrina del espacio-tiempo histórico y seguir denominándose hegeliano, a no ser que se tome el término en un sentido muy genérico y, por ende, confuso.

- 19) La teoría del espacio-tiempo-histórico, como última expresión de la dialéctica, sigue considerando que todo está en continuo devenir o movimiento, producto de todo un sistema de contradicciones.

Pero, de modo especial, resalta la principal ley de la dialéctica como tal, y no sólo de una de sus manifestaciones: la suma de los cambios cuantitativos, productos del movimiento, genera el salto cualitativo, y no las supuestas pero no demostradas contradicciones internas.

- 20) Lo que se debe explicar es el surgimiento de los sistemas científicos y matemáticos, sin los cuales es imposible la conquista de la naturaleza, y que se apoya en principios o axiomas intocables, para llegar a teoremas o leyes que se toman como universales y necesarios.

Todo ello, por un lado, significa la misma negación de la realidad, pero, por otro, es el único modo con el que podemos utilizar y transformar la realidad. Pues bien, la gran revolución epistemológica que se inició en Oxford, en la segunda década del siglo XX, es la que ha permitido la solución de esta antinomia que parecía imposible de ser solucionada. Solución que se vincula a la teoría lógica, lingüística y científica de los niveles de la realidad y, por ende, también del lenguaje.

- 21) Las reflexiones de Wittgenstein, de Russell, de Whitehead, de Moore, de Carnap, de Ayer, de Hilbert, de Popper, de Gödel, entre tantos otros, nos ha permitido encontrar una solución, que se puede resumir:

Todo enunciado científico, lógico o matemático pertenece y tiene sentido dentro de un sistema determinado, por lo que no tiene valor en sí mismo. Es el sistema el que se los otorga.

Por razones tácticas, sus teoremas y leyes son considerados universales y necesarios, pues han sido deducidos apriorística y lógicamente de los axiomas o postulados del sistema. Ni la dialéctica ni el relativismo puede aplicarse dentro del sistema.

Todo nuevo sistema científico y toda nueva cosmovisión parte de una nueva lógica, que genera una nueva matemática que permite, a su vez, la creación de un nuevo sistema científico que, es más útil que el anterior, para conquistar la naturaleza.

La construcción de un sistema lógico, se apoya en axiomas a los que no se consideran ni mandamientos divinos ni expresión de la realidad metafísica, son producto de una elección humana. Su estructura interna es análoga a la de un juego, por ejemplo, al ajedrez. Pues bien, ¿qué es lo que hace que ese sistema sea científico y no un simple juego mental?

Es el hecho que con esa lógica se puede construir una nueva matemática que permita, a su vez, construir un nuevo sistema científico más completo y perfecto que el anterior, por lo que es un mejor instrumento para conquistar y transformar la realidad. Su justificación es exclusivamente pragmática, por lo que requiere un análisis "*a posteriori*" y no "*a priori*".

Una vez que se tiene un sistema su aplicación es deductiva y apriorística donde no se da el más mínimo margen ni a la dialéctica ni al relativismo, o sea, todo lo contrario a lo que pretendió hacer Engels.

De acuerdo a la mentalidad propia del nuevo sistema surge un sentido común que es el nuevo criterio de verdad y de lo que se considera evidente, propiciando, con ello, una nueva racionalidad humana.

El nuevo sistema se adapta a una realidad más amplia y compleja que la anterior, pero el perpetuo devenir de la realidad continúa. Van apareciendo nuevos aspectos de la realidad y de los mismos objetos, desconocidos hasta ese entonces, lo que va creciendo como una marea, los que no habían sido contemplado en el sistema anterior, por lo que no puede ser explicado y menos aún transformado para ponerlo al servicio del hombre, hasta llegar un momento en que lo nuevo es tan importante que hace que el sistema vigente se vuelva también obsoleto y se requiera reiniciar el ciclo.

A partir de la década de los treinta del siglo XX, Gödel enunció una serie de teoremas relacionados con los sistemas lógico-científicos en su conjunto. En uno de ellos se demuestra que un sistema tiene la “*omega*” o última coherencia cuando no se le puede añadir ni quitar ningún axioma sin hacerlo contradictorio.

Vale decir, ningún sistema lógico-científico es modernizable, cuando se hace obsoleto tiene que dejarse de lado y ser reemplazado por uno nuevo, con nuevos axiomas y principios, que será el nuevo punto de referencia más que de la verdad, de la validez de un enunciado.

- 22) Surge entonces la oposición dialéctica no entre las contradicciones internas del sistema, que, desde el momento en que es coherente no pueden darse, sino entre el sistema en su conjunto y lo que Platón denominaba lo “*otro*”, lo nuevo, lo que se le escapa, y de esa oposición, surge una nueva síntesis, un nuevo sistema lógico-científico con el que se explica y coordina lo viejo y lo nuevo, con axiomas y postulados completamente diferentes, generando una nueva racionalidad humana, con su respectivo sentido común y sus criterios de verdad y jerarquía de valores.

Con todo lo dicho se explica uno de los factores del espacio-tiempo-histórico, los criterios de verdad propios de una época, relacionados con un sistema lógico-matemático-científico, que así como surge, en un momento determinado, también, después de cumplir, con su misión histórica, desaparece.

Vale decir la validez de un enunciado es relativa al sistema histórico lógico-matemático-científico que rige en una época, y no tiene nada que ver con las contradicciones internas ni de dicho enunciado ni del sistema que forma parte.

## **El espacio-tiempo-histórico y las épocas históricas**

No debe olvidarse que todo está en permanente cambio, lo que permite que en un momento determinado se dé el salto cualitativo, que es tal vez la más importante de las leyes dialécticas. Por ello, es menester insistir, en lo que se refiere al cambio de las épocas históricas, en los siguientes aspectos:

- 1) Las colectividades humanas fueron surgiendo paralelamente, algunas sin contacto alguno y otras con contactos relativos más o menos cercanos, de acuerdo a las distancias sean temporales o espaciales:

Estas colectividades primitivas fueron lentamente creando sus dialectos y luego sus idiomas, lo que juega un papel epistemológico fundamental, puesto que pensamos a través del lenguaje.

Ese modo de pensar tuvo que enfrentarse a los retos peculiares naturales de la geografía en la que tenían que sobrevivir, y que fue fortaleciendo en ellos los rasgos raciales.

Tuvieron también que organizarse, y como señala el mito de Prometeo, simultáneamente fueron generando las condiciones que son fundamentales para vivir en sociedad: el respeto mutuo y el sentido del pudor.

Surgieron así las culturas o civilizaciones primitivas que son expresiones del espacio-tiempo-histórico.

El aspecto técnico, o sea, el modo de poner a la naturaleza al servicio del hombre y organizar el trabajo humano, juega un papel esencial en la conformación de una civilización y de su espacio-tiempo-histórico.

A partir de Proudhon y de Marx, se habla del impacto social que tienen las diferentes velocidades de la producción, lo que fue utilizado en América Latina por Haya de la Torre, para explicar las grandes diferencias que se daban en sus diversas regiones, y posteriormente también fue utilizado en las encíclicas sociales de los Papas Paulo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Se considera como ley histórica fundamental el que el ser humano va ensanchando realmente, aunque no siempre formalmente, sus fronteras. Una de las razones de la desaparición no de la cultura pero sí de la civilización griega fue su estrechísima vinculación con la polis, la que mostró su carácter obsoleto desde Alejandro Magno, pues era incompatible con el nuevo desarrollo del Estado.

En la misma medida en que crece una civilización su espacio-tiempo-histórico se va extendiendo más.

- 2) Ello explica que, en la teoría del espacio-tiempo-histórico, ni el espacio ni el tiempo tengan un significado unívoco y menos aún físico, pues en el mismo espacio y en el mismo tiempo cronológico podrían darse espacio-tiempo-históricos diferentes, con sus propios criterios de verdad y escala de valores.

El espacio-tiempo-histórico no pertenece a las categorías de la fantasía (facultad humana que es la primera en ponernos en contacto con la realidad) de la que nos hablaba Kant, siguiendo, en este caso, la terminología aristotélica-escolástica. Se trata de una categoría histórica-social que ubica al ser humano histórico.

De acuerdo a lo que señalan muchos de los grandes filósofos de la historia, en el denominado mundo occidental estamos al final de una era histórica, lo que se evidenciaría por el inicio de grandes cambios climatológicos que siempre han acompañado a los grandes cambios de las eras cosmológicas e históricas de la tierra.

Para Jaspers el “*tiempo-eje*” que dio inicio a nuestra actual cultura occidental fue la aparición del mundo griego, lo que fue reforzado por el Cristianismo y la legalidad romana.

Estaríamos frente a la aparición de un nuevo “*tiempo-eje*” que traería una nueva cultura y civilización, con un cambio radical del espacio-tiempo-histórico, y con grandes cambios somáticos-mentales en el ser humano por la nueva situación telúrica.

Para el filósofo alemán, ese nuevo tiempo eje estaría vinculado con la gran revolución industrial y de comunicaciones que se ha tenido con la aparición de la cibernética.

Jaspers señala que una de las principales características de la nueva era histórica sería su carácter de universalidad o de globalización (aunque cuando lo dijo no existía todavía este neologismo). Incluso señala que recién se iniciaría propiamente una historia realmente universal.

Pero ello sólo explica una parte de la dimensión humana y social en los cambios de la racionalidad. Le verdad y, en general, el conocimiento, no es todo para el ser humano. Su conducta tiene que adecuarse a determinados valores, que también tienen un contenido histórico, pero que, para ser tales, tiene que conformar una escala debidamente jerarquizada, en un sistema. Para que se dé una auténtica sociedad, en lo fundamental, la escala de valores debe pertenecer a la colectividad y no ser sólo patrimonio del individuo, a pesar de los necesarios matices diferentes.

## **Los valores y el espacio-tiempo-histórico**

Hay una estrecha vinculación entre el valor y el deber-ser. Se les aplica en contextos diferentes, pero en el fondo, son lo mismo. El valor tiene una relación directa con lo que consideramos que debería ser el comportamiento del hombre dentro de una realidad histórica determinada. Pues bien, como se ha dicho, tanto la imagen de lo que debe ser el hombre, como el de la realidad

tanto cosmológica como histórica, que nos rodea, está estrechamente vinculada al espacio-tiempo-histórico.

Todo valor y, por consiguiente toda ética, que sólo busca adecuar la vida humana al valor, parte de un debe-ser que se presenta como el ideal o el paradigma al que se debe tender. Hegel y muchos escolásticos presentaron a la esencia como el debe-ser de todo lo individual.

Incluso la ética más formalista que se haya dado en la historia del pensamiento, la kantiana, que se apoya en el imperativo categórico del deber por el deber, lo hace partiendo de una imagen de lo que debe-ser la realidad y de lo que debe-ser el hombre, sin ello no tendría absolutamente sentido.

A partir del siglo XIX, la filosofía occidental le dio mucha importancia al tema del valor, por la gran vinculación que tiene no sólo con la ética sino incluso con la historia, e incluso con algunas filosofías propias del siglo XX. Algunos, bajo la influencia kantiana, le dieron preponderancia al aspecto formal, mientras que otros se lo dieron al contenido, pero, en todas ellas, la referencia no sólo al ser humano sino al individuo termina siendo lo determinante.

Por otro lado, a lo largo del pensamiento occidental, muchos pensadores han puesto de relieve la estrecha vinculación que existe entre los valores y las religiones. Veamos el caso del Cristianismo.

### **La moral práctica subjetiva del Cristianismo**

Todo lo dicho se evidencia, de modo especial en el pensamiento y en la ética cristiana, a lo largo de su trayectoria que ya sobrepasa los dos milenios. A partir de Abelardo se le fue dando una importancia creciente a la recta intención que, en el fondo, justifica, aunque en determinados límites, el pleno relativismo moral, y por ende, de los valores en los que ésta se apoya.

Poco después, el mismo Sto. Tomás de Aquino proclamó que, en la práctica, lo imperioso no es seguir la dogmática ortodoxa y declarada, sino los dictados de la recta conciencia que está vinculado a la intención, en su sentido más profundo, como aquello que nos hace tender a algo, o sea a una determinada conducta, lo que pertenece al más profundo santuario de la individualidad. Incluso, el Doctor Angélico proclama que la recta intención, vinculada al dictado de la conciencia, prevalece frente a cualquier orden positiva que se dé, incluso de origen religioso.

Esta posición fue también radicalmente defendida por el más destacado de los santos místicos, San Bernardo, poniéndolo incluso como uno de los fundamentos de la mística cristiana, lo que fue la principal razón por la que Lutero lo consideró como uno de los precursores del "*libre examen*", que fue un elemento fundamental de la Reforma protestante. No obstante, la vinculación que puede tener la recta intención con el libre examen protestante, obligó a que se hagan muchas precisiones.

Finalmente, se llegó a un principio que rige el pensamiento católico desde hace varios siglos: "*la recta intención no es criterio de verdad, pero si es criterio de acción*". Todas las últimas encíclicas papales insisten en este principio, al que se le puede considerar como uno de los principios básicos de la moral del Cristianismo.

Pues bien, la verdad, universal y plenamente objetiva, se ha ido alejando cada vez más de los objetivos de la teoría del conocimiento, por la sencilla razón que se ha demostrado que es inaccesible para el conocimiento humano. Lo único que queda, por ende, sobre todo en el campo moral, es la recta intención, vinculada a la conciencia individual, que se apoya en un ideal, o deber-ser, que es producto del espacio-tiempo-histórico.

El Cristianismo, sin embargo, al igual que las otras religiones consideradas reveladas, insisten en que la verdad absoluta es alcanzable a través de la fe, que se apoya en la revelación divina. Por lo que, en primer lugar, habría que recordar lo que en el Evangelio se pone en boca de Dios: "*Yo soy la verdad*". Si la verdad se identifica con Dios, de acuerdo a la más ortodoxa doctrina cristiana, para entenderla habría que ser Dios. Por lo que incluso con este argumento se encuentra una justificación teológica al relativismo humano gnoseológico, cuya expresión más completa y coherente, hasta este momento, es el espacio-tiempo-histórico.

Además, no olvidemos, lo ya señalado, que el lenguaje cumple dos funciones, de acuerdo a lo estipulado por Wittgenstein, la de "*decir*" y la de "*mostrar*". Lo científico, y la política pretende estar en el campo de lo científico, sólo se vincula con el "*decir*" que únicamente se relaciona con lo empíricamente verificable, por lo que, en ella no hay verdad, sino validez dentro de un sistema lógico-científico del pensamiento, el que sólo tiene un fundamento histórico.

Ello no significa que no tenga sentido y que no exista nada fuera de lo empírico, tal como expresamente lo reconoció el mismo Wittgenstein, pero todo ello sólo tiene sentido en la función de "*mostrar*" de lenguaje humano y dentro de sistemas que tratan de ir más allá del pensamiento humano, pero con un

sentido muy determinado y preciso, y que la misma Iglesia denomina el campo de la “fe” al que expresamente distingue del campo de la “razón”.

La encíclica “*Fides et ratio*” del Papa Juan Pablo II utiliza la imagen, divulgada por el científico jesuita Teilhard de Chardin, en la que simbólicamente compara al hombre con una paloma que tiene dos alas: la razón y la fe. Las dos son necesarias, pero radicalmente distintas. Sino se utilizan las dos no hay vuelo humano posible, pero no se pueden ni se deben mezclar. Uno es el campo de la razón y otro el campo de la fe. Los que, al pertenecer a diferentes niveles de la realidad y del lenguaje, disipan el peligro averroísta de la “*doble verdad*”.

### **“*Fides et ratio*” y el espacio-tiempo-histórico**

Con la encíclica “*Fides et ratio*” del Papa Juan Pablo II, la doctrina del espacio-tiempo-histórico recibió su plena confirmación cristiana. En todo caso, en dicha encíclica se la aplica plenamente. Entre otras cosas se señala:

- El papel importante e indispensable que juega la cultura humana en la formulación de toda teología, al considerársele como uno de sus principales componentes, por lo que ésta es también necesariamente histórica. Por lo que así como aparece una determinada teología, incluso cristiana, puede también desaparecer.
- No hay una cultura humana privilegiada, ni única, por lo que, el campo de estudio de las ciencias humanas, no es la historia humana en su conjunto sino sólo una de sus etapas o manifestaciones históricas.
- Dios se revela a los hombres no sólo a través de las Sagradas Escrituras, sino a través de la naturaleza y de todos los acontecimientos que suceden en la historia, punto que fuera señalado, hace unos siglos, por el propio Galileo. Por ende, Dios permanentemente se revela a todos los hombres y en todos los tiempos. Todos los hombres son hijos amados de Dios y no sólo los cristianos.
- Insiste en que todo ser humano, al margen de sus propias creencias religiosas, es una real imagen de Dios y mediante el denominado “*concurso divino*” es sostenido en cada instante por Dios, pues de otro modo, quedaría aniquilado. Ello es el fundamento más sólido de la grandeza y de la dignidad de todo los individuos humanos, los que están por encima de todas las instituciones que sólo existen en

función del individuo humano, por lo que la libertad del individuo tiene un carácter eminentemente sagrado. No les falta la razón a muchos pensadores cuando señalan que la exigencia "*libertaria*" tiene un profundo origen cristiano.

- La esencia religiosa se vincula exclusivamente con la fe, incluso en su dominio lingüístico, por lo que no tiene dominio sobre la ciencia ni sobre sus proyecciones, que se encuentran en otro nivel de la realidad y del lenguaje. De lo que se desprende:

El Estado, como tal, no puede ser confesional.

La política, la ciencia, las artes, como tales, no tienen ni pueden tener ningún carácter religioso, son patrimonio de la humanidad entera.

- El mensaje cristiano tiene que adecuarse a la mentalidad histórica de las diferentes épocas y culturas y predicarse de acuerdo a ellas etc.

En suma, los valores que dirigen la conducta humana, y se proyectan a esferas propias de lo religioso, no tienen ni un carácter confesional ni universal. Parten de ideales o paradigmas, vinculados al deber-ser propio de una época, que sólo se vinculan al espacio-tiempo-histórico, pero que le terminan dando un carácter ético a nuestro accionar.

A partir de Hegel se distingue entre "*moral*" y "*ética*". La distinción parte de su significado etimológico, puesto que la moral se deriva de las costumbres y la ética se relaciona con el imperativo del propio espíritu. Hombre moral es el que se rige por las costumbres propias de una época y el hombre ético es el que se rige por los dictados de su razón y espíritu. Ambas, la moral y la ética, son inseparables del "*espacio-tiempo-histórico*". Pero, en todo caso, y a diferencia de Hegel, le damos la primacía a la ética y no a la moral.

### **También el valor existe en función de un sistema**

Hay otro aspecto de suma importancia que debe ser debidamente analizado. También los valores conforman un sistema que debe ser plenamente coherente, por lo que deben estar debidamente jerarquizados, guardando entre ellos relaciones lógicas. No existe valor aislado, sólo pueden existir tendencias emotivas-intelectuales aisladas.

Lo que le da "*sentido*" al valor, en su significado fenomenológico husserliano, es un sistema, donde cada valor juega un papel dentro del universo total del sistema, de acuerdo a una determinada jerarquía. Por lo que también el valor, al igual que la validez, más que en la verdad de un enunciado científico, está en función de un sistema.

Todo ser humano tiene tendencias naturales instintivas, pero también emotivas y espirituales, y entre ellas pueden mostrarse infinidad de conflictos. Desde los inicios del pensamiento, se ha tomado conciencia que el ser humano es un ser escindido, desgarrado, pues tiene tendencias e inclinaciones antagónicas y hasta contradictorias. Con toda razón Bergson señaló que el mito de la culpa original está presente, de un modo u otro, en todas las culturas antiguas,

El problema es que cada una de estas tendencias e inclinaciones se muestran como un valor aislado, independiente y, por ende, tomando el término de un modo ambiguo y genérico, puesto que ningún valor auténtico tiene valor de modo aislado. El ordenar todas las tendencias e inclinaciones humanas, que tienen tendencias antagónicas, dentro un sistema existencial coherente, es indispensable para alcanzar una personalidad humana, con la que no se nace, sino es producto del esfuerzo individual y debe ser también el objetivo más importante del proceso educativo.

En suma, todo valor sólo tiene sentido dentro de un sistema, denominado genéricamente "*escala de valores*", el que refleja, por utilizar una terminología de Heidegger, al ser del hombre "*ahí*", esto es, ubicado en su tiempo y espacio-histórico determinado. En esta escala de valores surge la auténtica "*ética*", que tiende a convertirse, de acuerdo a la distinción hegeliana, en "*moral*", que ya no rige sólo para el individuo, como exigencia de su interior o de su espíritu, sino a todos los miembros de una sociedad o comunidad.

El verdadero proceso educativo, por consiguiente, tiene dos dimensiones. El primero, que es la etapa previa, proviene de afuera: de los padres, del ambiente histórico, de las instituciones denominadas educativas, que en el mejor de los casos, sólo dan los instrumentos para que el ser humano se auto eduque, por lo que propagan una serie de valores pero de modo aislado.

La auténtica educación, sin embargo, es siempre producto de la auto educación, sólo cada uno de nosotros puede realizarla en su vida personal. Ella consiste precisamente en jerarquizar los valores dentro de un sistema y así poder unificar plenamente no sólo nuestro pensamiento sino también nuestra conducta. Sólo podemos alcanzar nuestra plena madurez psicológica

auto educándonos, otorgándonos criterios de verdad y una jerarquía de valores que tengan una vigencia viviente y palpitante en nuestro existir.

Tiene toda la razón Hegel cuando señala que la diferencia no está en los actos que realizan los seres humano. De hecho, podrían ser los mismo en una existencia auténtica o inauténtica, La diferencia está en lo que significa para cada personas actos que aparentemente son los mismos. Los actos podrán ser los mismo, pero además que, en un caso son conscientes y otros no, las finalidades que se proponen, podrían ser radicalmente diferentes. En suma el espacio-tiempo-histórico siempre se impone, el problema es si somos o no conscientes de él. Con lo que también se convalida el principio cristiano que la recta intención es el criterio de acción.

En resumidas cuentas, también los valores, ubicados dentro de una escala jerárquica, son producto del espacio-tiempo-histórico al igual que los enunciados que consideramos verdaderos, que sólo están en función de un sistema lógico-científico del que forman parte, el que tiene un innegable carácter histórico que así como fundamenta su aparición lo hace también con su desaparición.

Lo que queda por ver es cómo ese sistema lógico-científico, de modo consciente o inconsciente y esa escala de valores, también de modo consciente o inconsciente, generan criterios de supuestas verdades y de valorizaciones, que se van ubicando y obran en la historia, a través del ser humano individual y concreto, pero pertenecientes a una colectividad humana determinada. La mejor respuesta, hasta este momento, está en el denominado meta-psicoanálisis de Freud.

## **El espacio-tiempo-histórico y el psicoanálisis**

Una de las más grandes revoluciones intelectuales que se haya dado en la historia del pensamiento occidental está en la aparición del psicoanálisis, cuyos sustentos teóricos reforzarían plenamente la teoría del espacio-tiempo-histórico. Hemos hecho un amplio análisis de la influencia del psicoanálisis en el pensamiento filosófico en un tomo de nuestra *"Historia de la Filosofía"*, distinguiendo sus diversas etapas, así como los principales aportes de Freud, de Adler y de Young.

De modo especial, el pensamiento de Freud fue evolucionando, precisándose y perfeccionándose durante varias décadas. Sus iniciales posturas radicales sobre la libido se fueron atemperando, en la medida que se ampliaba su campo

de aplicación, donde jugaron un papel importante sus discípulos, en algún momento disidentes, Adler y Young, y quienes también contribuyeron en la tarea de precisar el papel del subconsciente.

En los diversos capítulos del Tomo XXXIV de nuestra *“Historia de la Filosofía”*, titulado *“La Filosofía de la desilusión”*, hemos visto como destacados pensadores hacen referencia al fundamento del psicoanálisis, con claros perfiles metafísicos, en todo el pensamiento del siglo XX, por lo que se habla del meta-psicoanálisis.

Ello permitió que el mismo Freud lo aplicase como método adecuado para investigar muchos mitos del pasado y hasta como un nuevo instrumento de interpretación histórica, tal como lo hizo al tratar sobre la figura histórica de Moisés. El psicoanálisis nos puede dar un importante filón en la interpretación histórica, lo que todavía no ha sido plenamente explotado.

Hoy día se reconoce plenamente que el estudio y el análisis del subconsciente, tanto individual como colectivo, juegan un papel importante para comprender tanto al ser individual humano en particular cuanto para comprender la aparición, la marcha y el ocaso de las sociedades humanas o culturas, por lo que está estrechamente vinculado a la nueva expresión de la dialéctica que encarna la teoría del espacio-tiempo-histórico.

Es precisamente en el subconsciente donde se ubica el espacio-tiempo-histórico y desde donde dirige el comportamiento de los individuos y de las sociedades de acuerdo a sus peculiares e históricos principios de validez de un enunciado científico y de los valores que, para ser tales, deben conformar un sistema, al que se denomina escala de valores.

Recordemos que, dentro del psicoanálisis, se habla:

- 1) Del yo o de la conciencia.
- 2) Del inconsciente: conformado por las huellas que dejan en nuestra conciencia todo lo vivido en el pasado, incluso las percepciones que no se hicieron conscientes por lo que nunca trascendieron el nivel somático, los que conforma el inconsciente individual. Punto que ya había sido vislumbrado incluso por Leibniz.

Pero también, como lo puso de relieve Young, las experiencias por las que ha pasado toda la especie humana en general, o el pueblo al que se pertenece en particular, los que conforma el inconsciente colectivo.

- 3) Del super-yo o ello: que no se agota en ser sólo una especie de censura, pues tiene básicamente una función directriz y orientadora del pensamiento y de la conducta, y está conformado por los diversos componentes del espacio-tiempo-histórico: el sentido común con sus criterios de verdad y la escala de valores que rige la conducta humana.

Es precisamente en este nivel de la conciencia humana donde surge espontáneamente el denominado contrato social que, en su primera formulación subconsciente, permite que los individuos puedan vivir en una comunidad social. Para luego, en su segunda etapa, dicha comunidad pueda organizarse en una forma de Estado. De este modo, el psicoanálisis respondió, después de varios siglos, al problema del origen y la ubicación del contrato social.

El super-yo tiene un neto carácter histórico y, como hemos señalado, sus elementos son los que le dan el contenido al espacio-tiempo-histórico, el que va sufriendo permanentemente cambios cuantitativos que propician un salto cualitativo, encarnado en un nuevo espacio-tiempo-histórico. De acuerdo al espacio-tiempo-histórico surge un sentido común, criterios de verdad y una escala de valores que, de modo consciente o inconsciente, rigen la vida individual y la sociedad. Todo ello conforma la nueva racionalidad humana.

El sentido común, los criterios de verdad y la jerarquía de valores conforman, por así decirlo, el alma de una sociedad histórica. Es lo que une espiritualmente a los miembros de toda sociedad, por lo que es el asiento de lo que se denomina el “*contrato social*”, cuya naturaleza es inconsciente, pero permite, como hemos señalado, en primer lugar, que los hombres y las familias individuales conformen una comunidad, que está ligada por el sentido común, los criterios de verdad y la jerarquía de valores que les son propios. También es la que posteriormente determina que dicha comunidad se organice como un Estado, que sería producto del segundo momento del “*contrato social*”.

Pues bien, la nueva racionalidad que expresa la insurgencia de un espacio-tiempo-histórico, está conformada por el sentido común, los criterios de verdad y la jerarquía de valores.

Al irse modificando el sistema lógico-matemático-científico-ético, propio de una racionalidad histórica, se genera el desconcierto cognoscitivo y al dejar de tener sentido la escala de valores que regía en una comunidad, conduce al

hombre a la incertidumbre existencial, generándose las grandes crisis históricas, que, por su misma naturaleza, son lentas y prolongadas.

De modo especial, al desaparecer la escala de valores que unía espiritualmente a los miembros de una comunidad, y al no haber sido todavía reemplazada por otra, propicia a que termine desapareciendo, de hecho, el “*pacto social*” vigente, aunque permanezcan, en completa descomposición, las instituciones sociales formales, dirigidas por personas que sólo buscan lucrar a toda costa y a cualquier precio, por lo que la plena corrupción, en todo orden de cosas, termina imponiéndose.

Más valdría, en esos momentos, retornar plenamente al estado salvaje o de naturaleza, donde cada cual se defiende individualmente, pues los mismos órganos de impartir justicia están en función de la corrupción. Ello, sin embargo, no es posible. Por lo que se tiene, tal como lo señalaron, en la antigüedad, Platón, Aristóteles, Tucídides y lo reiteraron los principales filósofos de la historia del siglo XX, como Danilevsky, Toynbee, y Spengler, entre otros, la invasión de los bárbaros que se van apoderando paulatinamente de todas las instituciones públicas y privadas, incluso hasta religiosas. Lo que actualmente sucede en el Perú y en mundo es ejemplo de ello.

En suma, el surgimiento de un nuevo espacio-tiempo-histórico, más aún si viene acompañado por el cambio de toda una era cosmológica e histórica, como sucede en la actualidad, es sumamente doloroso, difícil y lento. El desconcierto se generaliza y el hombre nuevamente tiene que buscar a tientas su destino. Es precisamente éste el momento histórico en el que vivimos. Es natural, por ende, que nos invada la desilusión y el crepúsculo, pero que sólo son el anuncio de un nuevo amanecer.

Muchos filósofos, como sería el caso de los pensadores que comentamos en el tomo XXXIV de nuestra “*Historia de la Filosofía*”, en vez de hablar del espacio-tiempo-histórico hablan de los cambios de la “*racionalidad humana*”, lo que, en el fondo, a pesar de algunos matices diferentes, dicen lo mismo. La obra de Musso que hemos comentado en dicho tomo, bien podría denominarse “*Por un nuevo espacio-tiempo-histórico*”.

Hemos hecho una síntesis muy apretada sobre este tema. Es indispensable estudiar en capítulos separados:

- Lo que es un sistema lógico-científico, sus alcances y limitaciones.
- El espíritu de la nueva lógica y de las nuevas matemáticas que trae consigo.

- Evidenciar el carácter obsoleto de la dialéctica hegeliana.
- Analizar detenidamente los actuales presupuestos epistemológicos.
- Aclarar muchos aspectos relacionados con los valores.
- Estudiar la influencia de la fenomenología en la filosofía y en las diversas disciplinas científicas.
- Exponer los fundamentos de la denominada meta-psicoanálisis de Freud, Adler, Young etc.
- Entre otros muchos aspectos.

Nos hemos propuesto escribir, si Dios lo permite, un trabajo que se titularía "*Lecciones sobre el espacio-tiempo-histórico*", una vez concluido el último tomo de nuestra "*Historia de la Filosofía*", en los que trataríamos, con la amplitud debida, dichos temas.

Por último, debo manifestar mi deseo que esta pequeña introducción a la teoría del espacio-tiempo-histórico, sea una motivación a todos los compañeros, fundamentalmente a los de la nueva generación para que en esta tarea de actualizar nuestro mensaje partidario, basado exclusivamente en los grandes objetivos señalados por Víctor Raúl Haya de la Torre, den su necesaria contribución generacional. Lo que he dicho, debe ser notablemente ampliado y precisando e incluso, de ser necesario, superado.

Recuerdo lo que, en alguna oportunidad, me dijera el Maestro Luis Alberto Sánchez, y que ahora, en la que tengo prácticamente la edad que él tenía cuando me lo dijera, le doy un valor mucho mayor: un auténtico maestro debe agradecer a la vida cuando le permite sentir la alegría de ver cómo sus discípulos lo superan con creces.

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN AL ESPACIO-TIEMPO-HISTÓRICO .....</b>	<b>1</b>
<b>Haya de la Torre y su época.....</b>	<b>4</b>
<b>Lo nuevo que surgió después de la aparición del APRA.....</b>	<b>6</b>
<b>Ubicación conceptual .....</b>	<b>9</b>
<b>Surgimiento de la teoría del espacio tiempo histórico.....</b>	<b>9</b>
<b>La dialéctica de la dialéctica .....</b>	<b>11</b>
<b>Importancia del sistema.....</b>	<b>13</b>
<b>Lo cuantitativo y lo cualitativo en el espacio-tiempo-histórico .....</b>	<b>15</b>
<b>La revolución lógica epistemológica del siglo XX .....</b>	<b>16</b>
<b>Surgimiento de la filosofía del espacio tiempo histórico .....</b>	<b>18</b>
<b>Principios de la actual epistemología.....</b>	<b>19</b>
<b>El espacio-tiempo-histórico y las épocas históricas .....</b>	<b>30</b>
<b>Los valores y el espacio-tiempo-histórico.....</b>	<b>32</b>
<b>La moral práctica subjetiva del Cristianismo.....</b>	<b>33</b>
<b>“Fides et ratio” y el espacio-tiempo-histórico .....</b>	<b>35</b>
<b>También el valor existe en función de un sistema .....</b>	<b>36</b>
<b>El espacio-tiempo-histórico y el psicoanálisis .....</b>	<b>38</b>

Prólogo publicado por [www.pueblocontinente.com](http://www.pueblocontinente.com) con el permiso expreso del autor.

Libros de *Hugo García Salvatecci*

Adquiérellos directamente desde Amazon:

Click Aquí

